

Salvador Guinot Vilar

Alcalde y notable patricio castellonense

Fue un insigne alcalde de Castellón, cronista oficial de la ciudad, presidente de la Diputación y de la Caja de Ahorros. Fundador de la Sociedad Castellonense de Cultura, creó también la Banda Municipal y es el autor de la obra *Capolls mustigats*. Hay una calle a su nombre entre la avenida de Valencia y la Gran Vía.

Junto a los explosivos verde y ocre del campo, con la fragancia de miles de flores estallando desde el rocío de los primeros días del verano, falleció en su finca de La Devesa de su amada Benadresa el 30 de junio de 1944, con el eco de su pariente mossén **Vicente Ripollés** y la huella de sus sueños compartidos en aquellos parajes.

Yo era un niño pero recuerdo la silueta del portal número seis de la calle de Alloza, su casa, donde se instaló la capilla ardiente. Muchísimas personas hicieron cola para firmar unos pliegos de papel, testimonio del pésame de Castellón. Y me llamó la atención que allí no había flores.

En política, en literatura, magisterio y prestigio de la enseñanza, en significación ciudadana, en poderío agrícola y económico lo había sido todo, pero he recordado con el tiempo que en su entierro faltaban las flores.

Sus compañeros y discípulos, al citarle lo hacían como el Patricio, es decir, aquel que por nacimiento, riqueza o virtudes descuella entre sus ciudadanos, pero junto a la severa caja de caoba con incrustaciones de plata, no vi ni una corona, ninguna flor. Pasados los años supe que fue su último deseo.

Vagamente recuerdo una estampa impresionante: Más de cien hombres del campo, tocados con blusa, acompañaron el féretro. Y está escrito que con su director espiritual mossén **Arrufat** formaban la presidencia el gobernador civil **Andino**, alcalde **Benjamín Fabregat**, presidente de la Diputación **Mira de Orduña** y el director del Puerto y sucesor en la Castellonense de Cultura, **Carlos G. Espresati**. Y allí estaban sus familiares, **José Simón**, **Javier Vicent**, **Vicente Traver**, **Manolo Segarra**, **Manuel Breva**, **Antonio Pascual**, **Demetrio García...**

De impecable uniforme los ordenanzas de la Caja de Ahorros rodeaban el coche mortuario, con las monjitas del Asilo y, cerrando el cortejo, la Banda Municipal. No se conocía actividad creativa en Castellón donde **Salvador Guinot Vilar** no hubiera dejado huella luminosa de su participación generosa.

LA VIDA

En una casa de la calle Mayor, cerca del portal de l'Om, nació el 31 de diciembre de 1866. Eran sus padres la *sinyo* **Senteta la Guimerana** y **Joan de Cecilia**, descendientes de dos familias de viejo abolengo labriego.

Según **Sánchez Gozalbo**, “los años de infancia y adolescencia en el ambiente familiar que olía a fecunda tierra removida, sahumado de cosechas abundantes” fueron decisivos en la formación de **Guinot**, quien, en su madurez, al empezar su magnífica pieza oratoria de los Juegos Florales de Lo Rat Penat de Valencia, en 1919, lo recordaba: “**Un llaurador de la Plana de Castelló, encara que disfressat d’home de lletres, te avui l’atreviment de vindre a ser mantenidor d’aquests Jocs Florals...**”.

Cursó con brillantez el bachillerato en el viejo Instituto de la calle Mayor, donde más tarde sería notable profesor. En Madrid estudió Filosofía y Letras en la facultad en la que era luz y faro de saberes el insigne profesor **Marcelino Menéndez y Pelayo**, quien engolosinó a Guinot con el panorama rico y vasto de la literatura popular medieval, impulsándole a deambular por el mundo de la antigüedad con los clásicos griegos y latinos. Y todo visto y sentido con los ojos y la mente de un ser humano muy de Castellón, a finales del siglo XIX. Los primeros frutos fueron unas estampas literarias costumbristas de nuestra tierra, que son el germen de su obra más rica y representativa, *Capolls mustigats*, cuyo libro se publicó en 1899 en Barcelona por l’Avenç. Y se reprodujo unos años después como *Contalles de Castelló de la Plana* y como *Escenes castellonenques*, todo a través de editoriales catalanas. Después se publicó en Castellón como *Rondalla de rondalles* y ahora en nuestro tiempo, en 1985, lo publicó finalmente la Caja de Ahorros por iniciativa de su presidente, el profesor José Sánchez Adell, bajo el título de *Escenes castellonenses*.

Constituyó un acontecimiento social su boda con **Joaquinita Vicent Fabregat**, hija del banquero Joaquín Vicent, fundador del Banco de Castellón. No tuvieron hijos, pero queda entre nosotros un ramillete de sobrinos y sobrino-nietos.

Creador de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, en la que ejerció como presidente, fue alcalde de Castellón en dos ocasiones. En 1907, con **Joaquín Vicent, Castelló y Tárrega, Vicente Gea, Gimeno Michavila** y **Carlos Selma** como hombres fuertes, y desde el 7 de enero de 1925 a 1928, con **Ribés Sangüesa, Ros de Ursinos, Benedito, Armengot Gimeno** y **Norberto Ferrer** entre sus concejales.

Diputado a Cortes por el distrito de Lucena en 1907 y presidente de la Diputación Provincial en 1930 y 1931, su capacidad de apoyo a iniciativas a favor de Castellón fue permanente. Siendo alcalde, consolidó la Banda Municipal de

Música en julio de 1925 y se puso en marcha a sus expensas, una biblioteca municipal, además de su ambicioso Plan de Urbanización.

Las actuales fiestas de la Magdalena se bautizaron en 1945, pero unos años antes, los *Carteles radiofónicos* ya permitieron saborear la gracia y la picardía de ese *sinyo Nasio Pachés*, personaje espejo y espíritu de un Castellón eterno, a través de la pluma y el ingenio creador de Salvador Guinot.

EL RECUADRO

La personalidad de Salvador Guinot derivó en varios frentes. Fundó en 1919 y fue su primer presidente, la Sociedad Castellonense de Cultura con Ricardo Carreras, Juan Carbó, Ángel Sánchez Gozalbo y Luis Revest. Antes, como sobrino y seguidor del legendario padre Antonio Vicent, defensor del cooperativismo católico, fundó el Sindicato y Círculo Católico; se volcó en ayudas a los cooperativistas de principios de siglo a través del semanario 'El Obrero Católico', que creó, así como el 'Diario de la Plana', alentando el espíritu en el que empezaron a moverse las hoy centenarias cajas rurales y cooperativas agrícolas.

Fueron famosas sus conferencias sobre la socialización de la propiedad agraria, aunque sacaba a pasear la famosa parábola de los lobos hambrientos, dirigida a los nuevos comunistas. Y desde su atalaya de presidente provincial del partido Conservador de Antonio Maura, argumentaba en sus proclamas en defensa de la propiedad privada: "Cuando la distribución de beneficios se haga de manera que satisfaga las legítimas reivindicaciones de los que han contribuido a producirlos, se extinguirá el antagonismo de clases, las rivalidades entre el capital y el trabajo..."